

sos o inferioridad manifiesta. Pero la historia tiene una marcha más amplia que nuestras previsiones y lo que a veces nos parece triunfo definitivo no es más que un paréntesis que un día se cerrará para dejar paso a otra cosa. Los ideales y cualidades mediante los cuales ciertas colectividades han triunfado en ciertos momentos no son necesariamente los mejores ni los más humanos. En la edad moderna, sobre todo en el último siglo, han imperado en el mundo las razas germánicas y han impreso a la civilización la dirección propia de su temperamento peculiar. Todos los pueblos occidentales, incluso los llamados latinos, pudieran seguir esa dirección gracias al poderoso germanismo que existía en su raza y en su cultura. Sólo España quedó fuera de la corriente, odiada, despreciada e incomprendida, no sólo por los extraños, sino por sus propios hijos. Pues bien, yo creo que la España vencida y humillada por los pueblos nuevos y pujantes lleva en el fondo de su historia y de su cultura una concepción de la vida y del hombre más profunda, más humana, más verdadera, más llena de promesas por el porvenir, que la que hasta ahora ha dominado en el mundo. En ese libro único, que yo estaré explicando a los norteamericanos como mi Fiesta de la Raza, está la suma de nuestro espíritu, de todo lo que hemos sido, somos y seremos. Toda la realidad española se ilumina y explica a la luz del libro inmortal. Y esto es así porque el «Quijote» es la Biblia del individualismo.

De cualquier modo que nos acerquemos a la realidad española encontraremos los más altos ejemplos de individualismo y el sentido más exaltado de dignidad humana y de respeto al valor del hombre individual. De aquí nuestra incompatibilidad con esta civilización moderna basada en una concepción parcial de la vida, fundamentalmente mecánica y económica, en la que el individuo se disuelve en las masas y las cantidades. Esta civilización está acercándose a su fracaso y agotamiento definitivos. No sólo la derrota de Alemania, el pueblo que indudablemente había llevado tal modo

de civilización a un grado más perfecto, sino todo el movimiento de las ideas dominando en Europa en los últimos veinte años, francamente orientado en un sentido individualista y espiritual, viene a mostrarnos que el mundo entero reconoce su error y que la humanidad se dispone a entrar por el camino que fué siempre el ideal de España.

»Gracias a Dios vamos a entrar en una época en que tendremos fe en nosotros mismos, que era lo que necesitábamos. Podremos afirmarnos completamente sin temor a creernos ni a que nos crean inferiores a nadie. Cuando nosotros creamos en nosotros mismos y en nuestros ideales, todo el mundo nos respetará. No será posible entonces que ninguno de nosotros hable con desprecio de sus hermanos (como hasta ahora por desgracia y con tanta frecuencia viene ocurriendo) ni consentiremos delante de nosotros el desprecio o la injusticia de los extranjeros. Para llegar a esa fe de los unos en los otros es preciso ante todo que se conozcan mucho más de lo que se conocen los diferentes pueblos de habla española, que todos ellos cambien entre sí constantemente sus productos espirituales. Cuando podamos apreciar debidamente lo que todos juntos significamos y valemos, tendremos conciencia de nuestro propio valor ante el mundo. Un ejemplo notable de la importancia de este mutuo conocimiento está en el estrechamiento de las relaciones intelectuales entre la Argentina y España debido a algo tan sencillo como la creación de una cátedra en la Universidad de Buenos Aires abierta cada año a un profesor de España. La presencia en esa cátedra de hombres como Menéndez Pidal, Ortega y Gasset, Rey Pastor y Pi y Suñer, severos hombres de ciencia, ha hecho más por las relaciones entre España y la Argentina y por el respeto mutuo de ambos pueblos que todos los discursos y sociedades «hispanoamericanistas» y todas las relaciones diplomáticas. Esos españoles ilustres han contrarrestado inmediatamente el mal efecto de tanto emisario «espontáneo» de España como llega a los países hispanoamericanos, y a su vuelta a España han dado a los españoles una impresión justa del admirable progreso de la República Argentina. Esta obra inapreciable se debe al esfuerzo de un sólo hombre, el doctor D. Avelino Gutiérrez, cuyo nombre como hombre de ciencia y como buen español es bien conocido de todos; el éxito

extraordinario de la cátedra se debe a la calidad de los profesores enviados, que han de ser necesariamente propuestos por una institución del prestigio de la «Junta para ampliación de estudios» que preside nuestro gran Cajal. Algo tan sencillo y de tanta trascendencia como esto debía haberse hecho ya entre los demás pueblos de habla española, empezando España por crear una cátedra semejante para que enseñasen desde ella profesores hispanoamericanos.

»He aquí la labor urgente que habría que llevar a cabo para mantener y afirmar la unidad espiritual hispánica, en que se basará la fuerza de todos y cada uno de nosotros. Sin estos hechos prácticos como consecuencia, los innumerables discursos que voces hermanas estarán a estas horas pronunciando en ciudades esparcidas por medio planeta, no serán más que palabras que se llevará el viento. Y para que no digáis que el mío es tal como éstos, en vez de acabarlo con un párrafo lírico, quiero acabarlo con una moción práctica:

»Estamos en los Estados Unidos asistiendo impasibles al esfuerzo inmenso que este pueblo realiza para conocer nuestra lengua y nuestra cultura. Para nosotros hay en este hecho un interés supremo: que se nos conozca bien. ¿No hay aquí un hombre o un grupo de hombres dispuestos como el Doctor Gutiérrez a traer a este país a los mejores definidores de la cultura española? Un sabio es un producto raro y precioso, tanto que por eso mismo no tiene precio. Yo estoy seguro que cinco mil dólares al año bastarían para que la docena de hombres de ciencia que representan hoy más autoritadamente el pensamiento hispano se decidieran a venir a ocupar, sucesivamente, una cátedra creada con dinero de españoles e hispanoamericanos de Nueva York en una institución como la Universidad de Columbia, desde donde su presencia y su ciencia irradiarían sobre el país como el ejemplo más alto de la cultura hispánica».

(Envío del autor).

Los primeros tomos de la BIBLIOTECA LATINO AMERICANA que dirige en París don Hugo de Barbagelata, ya se han publicado. Son:

Rubén Darío: *Epistolario*..... € 1-00  
Varios autores: *Rodó y sus críticos* (Cuanto bueno y estimable se ha escrito sobre Rodó, está en este volumen)..... 3-00

Ud. los hallará en la Administración del REPERTORIO.

Lea el REPERTORIO y recoméndelo a sus amigos.

#### Los clásicos que le hacen falta:

J. Cadalso: <i>Cartas marruecas</i> , 1 volumen pasta.....	€ 2.00
<i>Poema de Mio Cid</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
Juan de Valdés: <i>Diálogo de la lengua</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
<i>Calila y Dimna</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
Montaigne: <i>Páginas escogidas</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
F. de Rojas: <i>Calisto y Melibea</i> (La Celestina) 1 volumen pasta.....	2.00
Montesquieu: <i>Cartas persas</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
Baltasar Castiglioni: <i>El Cortesano</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
Enrique Heine: <i>Páginas escogidas</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
En la Administración del REPERTORIO	